



“Cabeza, Manos, Tronco y Cuello”

2061624
61 Mercurio, Valparaíso, 20-I-1995 p. 39

Con prólogo de Alfonso Calderón y una breve reseña crítica de Mario Rodríguez Fernández, profesor de la Universidad de Concepción, **“Cabeza, manos, tronco y cuello”** -Ediciones Gameliano, Valparaíso, 1994- es uno de esos libros que bien puede ser anunciado como único y sorprendente. Los adjetivos no sólo provienen del hecho de que **Nicolás Miquea González**, su autor, no cumpla todavía los 14 años, sino ante todo por la calidad de estos textos y la seducción que ellos provocan. Si se atendiera exclusivamente a lo primero, no sería muy difícil que el lector adoptara cierto complaciente paternalismo que ni el propio Nicolás perdonaría. Se trata de una escritura que logra sustentarse perfectamente en sí misma y que, por consiguiente, no requiere del dato externo y biográfico para ser dimensionada. En este sentido, parece pertinente la frase de Rodríguez Fernández en cuanto a que “la locura poética no considera edades para hacer su nido”.

Al menos dos grandes líneas emanan de la lectura del volumen y que son las que nos interesa subrayar. En primer lugar existe una permanente reflexión en torno de lo que significa el acto poético de la escritura y, dentro de un orden más genérico, el alcance y sentido de la literatura. En “Descripción de este poema”, el texto inaugural del libro, quien escribe no sólo se entrega a un ejercicio “metapoético”, esto es, no sólo habla del poema en el poema, sino que además desnuda tal procedimiento: “Este poema dice que no es nuevo. Este poema dice que ya ha sido escrito muchas veces (...) Este poema lo que hace, en realidad, es describir a este poema” (Pág. 10).

Dentro de la misma vertiente se hallan, por ejemplo, “Este poema”, “Nueva literatura”, y “Mal de Artó”, con diversas variantes, pero cuyo denominador común es la hiperconciencia de que

quien ejecuta el arte de escribir es parte de un acto luminoso, pero nunca enteramente novedoso: “Nunca llegué a conocer mi último acto. Sólo sé que mi vida quedó inconclusa (...) Y aquí estoy, ahora, cerca o lejos de quienes habrán sido mis seres queridos y escribiendo por segunda vez el mismo libro”. (Pág. 26).

La segunda línea tiene que ver con una serie de textos que se inscriben, de preferencia, en la segunda parte del tomo, “Sólo un reflejo”. Se trata de pequeñas piezas argumentales cuya densidad metafísica y a veces absurda recuerda por momentos aquellos admirables relatos de Kafka, a quien Miquea guarda indisimulado afecto. Paradojalmente, también es aquí donde mejor se vislumbra el contexto de esta obra, la “falta de espesor” que anota Mario Rodríguez Fernández, propio del “candor todavía infantil”.

Esta reseña podría finalizar con dos o tres adjetivos que fueran la cereza para una obra que por sí sola habla de sus méritos y los de su creador. Ha preferido, en cambio, traer estas palabras que Rilke dedicara a ese otro joven poeta, Franz Xaver Kappus: “No hay medida en el tiempo: no sirve un año, y diez años no son nada; ser artista quiere decir no calcular ni contar: madurar como el árbol, que no apremia a su savia, y se yergue confiado en las tormentas de primavera, sin miedo a que detrás pudiera no venir el verano. Pero viene sólo para los pacientes, que están ahí como si tuvieran por delante la eternidad, de tan despreocupadamente tranquilos y abiertos (...) Quizá se haga evidente que usted está llamado a ser artista. Entonces, acepte sobre sí ese destino, y sopórtelo, con su carga y su grandeza, sin preguntar por la recompensa que pudiera venir de fuera. Pues el creador debe ser un mundo para sí mismo, y encontrarlo todo en sí y en la naturaleza a la que se ha adherido”.

Luis Uribe Briceño

"Cabeza, manos, tronco y cuello" [artículo] Luis Uribe Briceño.

Libros y documentos

AUTORÍA

Uribe B., Luis E.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Cabeza, manos, tronco y cuello" [artículo] Luis Uribe Briceño.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile